

de sí misma, jubilosa. Maurer sigue recto y obscuro como un túnel, no la odia, la compadece.

«Ha llegado la República—dice escuetamente—ahora comienza la revolución. ¿Es una novela de tesis? Sí. Una buena novela de tesis. Existen, sin embargo relatos como el segundo que revelan en Plisnier cierta irregularidad. El problema de ese anarquista es el de algún personaje de Dostoiewski, cosa que no tendría nada de extraño, si no estuviese tratado en un estilo efectista, saturado de agonías románticas, falsamente fatalista.

Porque un anarquista no puede ser un hombre que piensa en un extremo de Europa en la problemática existencia de aquel par de senos rotundos que vió a su correligionaria de Bucarest.

Constantemente aparecen infusorios de esta naturaleza en el libro que le restan crudeza de emoción y hombría.

La novela de Charles Plisnier—premio Goncourt—es en la literatura un verdadero pasaporte falso.—FERNANDO URIARTE.



DAS BILD DES MENSCHEN BEI ORTEGA Y GASSET UND SEINE BEZIEHUNG ZUR ERZIEHUNGSWISSENSCHAFT. (La imagen del hombre en Ortega y su relación con la ciencia de la educación), por *H. Díaz Casanueva*.—Ediciones Noske, Leipzig, 1938.

Acaba de publicarse en Alemania este trabajo doctoral que ha sido considerado como la mejor obra sistemática sobre el pensador español. En efecto, fuera de los sucintos trabajos de Curtius en Alemania, de García Morente, Vela y Zambrano en España, no poseemos aún una obra que estudie a fondo a Ortega y nos dé con coherencia sus doctrinas. Díaz Casanueva no sólo ha sistematizado sus observaciones sobre la filosofía orteguiana, sino que ha establecido un parangón entre ella y la filosofía existencial (Heidegger, Jaspers), la antropología filosófica (Scheler) y las filosofías de Nicolai Hartmann y Ludwig

Klages. Tal confrontación nos parece de sumo interés, porque ella nos da luces sobre las diferencias y contactos entre el pensamiento germano y el romántico en la actualidad.

Dentro de la disolución del pensamiento idealista que se cumple entre nosotros es interesante constatar como viene también de otros países un fuerte impulso realista que parte de una crítica substancial de Kant y de Hegel. En su fondo, este movimiento es antirracionalista, aunque está más vivo en España que en Francia (los trabajos sobre Descartes en Francia, a propósito de su aniversario llevan todos un fuerte espíritu de reacción bergsoniana). La filosofía de Ortega (discípulo de Cohen, cuyo neokantianismo exagerado nutrió los primeros pasos del pensador español) se concreta en su leit-motiv. «Yo soy yo y mi circunstancia». Díaz Casanueva ve en él un realismo ontológico que trata de superar al subjetivismo idealista, su ética individualista, su culturalismo sin raíces. Ortega junto con Unamuno son los dos grandes pensadores españoles que a su vez se distinguen por su beligerancia contra toda filosofía idealista y positivista. Ortega por medio de «razón vital»; Unamuno por medio de su existencialismo religioso.

Es posible, sin embargo, que Díaz Casanueva se muestre descontento con la ideología orteguiana. Lo acusa de poco consecuente y de no llegar con heroísmo hasta las últimas consecuencias de los principios que preconiza. Conocemos a Díaz Casanueva, sus trabajos poéticos y estéticos, su fina sensibilidad metafísica y estimamos, sin duda alguna, que está más cerca de Unamuno que de Ortega. ¿Por qué eligió, sin embargo, a Ortega para su tesis? El nos quiso explicar tal predilección en una carta que guardamos; Nos decía: «quise ponerme en contacto con la «inteligencia clara» de Ortega, con su disciplina, con su ironía latina. Algunos jóvenes en Sudamérica somos conscientes de cierta soledad fundamental de la existencia, pero no queremos evadirnos simplemente con la disgregación y el alarido. ¿Por qué abandonar el ejercicio racional tan necesario entre nosotros?

Nunca nos satisfizo plenamente el intuicionismo bergsoniano. Hay otras vías para la intuición, la poesía, por ejemplo, «La filosofía requiere rigor intelectual». No estamos de acuerdo con el autor y creemos que ha de variar su opinión frente al medio en que ahora se encuentra. Hay una adherencia a la raza, al paisaje, al pueblo que son más terminantes que un propósito exclusivo de higiene intelectual. Confiamos en que Díaz Casanueva nos dé el trabajo sobre la relación de Unamuno con Kierkegaard que tanto le hemos solicitado, especialmente ahora en que Kierkegaard comienza a preocupar intensamente.

Naturalmente que el trabajo de Díaz Casanueva no se agota en darnos la imagen de Ortega. El aplica su filosofía a la ciencia de la educación, contribuyendo así enormemente al viraje antropológico que cumple la educación en la actualidad, a la claridad sobre sus fundamentos metafísicos, a la constatación de una imagen del hombre que debe presidir todo ejercicio pedagógico. En tal sentido su trabajo constituye una defensa de su maestro, Peter Petersen, cuya escuela de Jena es el mejor ensayo pedagógico que se realiza en Alemania.—GERTRUD SCHMIT, Hamburgo.



VERANO DE 1914, por Roger Martín du Gard.—Editorial Ercilla

El recio novelador de *Los Thibault* no podía encontrar mejor manera de entrar al conocimiento del público de nuestra América, que al través de estas páginas densas y estremecidas cuya grandeza, si recuerda por algunos aspectos la de la *Comedia Humana* de Balzac, por otros nos evoca en su fervor y en su saturación de ideas y pensamientos, la incomparable *Montaña Mágica* del expatriado del III Reich: Thomas Mann. Nuestro autor es de aquéllos que trabajan pacienzudamente sus obras: varios años median generalmente entre una y otra de ellas y la aparición de *Verano de 1914* fué precedida de un inquietante, pero